

PARO GENERAL EL 27

El Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos, reunido en la clandestinidad, ha tomado conocimiento del paro general de actividades dispuesto para el día 27 en todo el país por la titulada Comisión de los 20, bajo la presión de las bases y, en particular, de las regionales del interior unificadas en la lucha.

Nuestra actitud no puede ser otra que la que señala en el punto noveno de su Mensaje desde la cárcel el compañero Raimundo Ongaro, secretario general de la CGT:

"A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia, aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición."

Este Consejo Directivo, en consecuencia, adhiere al paro, exhorta a los trabajadores de todo el país a cumplirlo masivamente, e invita a las organizaciones populares y estudiantiles a acompañarlo en forma activa, con una clara demostración de lucha.

Los motivos de esta nueva acción de fuerza son los mismos que justificaron los paros del 30 de mayo y 1º de julio, agravados ahora a raíz de la condena de numerosos dirigentes obreros por tribunales militares ilegales, las nuevas intervenciones en los gremios Gráficos, Farmacia, Impositiva y Navales, y la detención de estudiantes, profesionales y trabajadores encabezados por Raimundo Ongaro.

Queremos señalar, por otra parte, que los miembros de la Comisión de los Veinte que hoy lanzan esta medida de fuerza, son los mismos que acusándonos de aventurerismo y de dar un salto en el vacío, sabotearon el paro decretado el 1º de Julio por la CGT de los Argentinos, que las bases cumplieron a pesar de sus di-

rigentes.

Las vergonzosas conversaciones que a espaldas de los trabajadores se realizan en el despacho del titular interventor de Azopardo, Valentín Suárez, fundamentan el temor de que esos dirigentes pretendan negociar el paro.

Desde la cárcel, Raimundo Ongaro ha denunciado esas maniobras, desautorizando cualquier gestión destinada a cambiar su libertad por el paro del 27. El comunicado del Consejo Directivo, que puede leerse en página 3, es muy claro a este respecto.

Compañeros:

Libremos con la mayor energía esta nueva batalla contra la dictadura, dentro de la larga lucha por la liberación nacional y social del pueblo.

Trabajadores, estudiantes, sectores populares:

¡A PARAR CON TODO EL 27!

CGT DE LOS ARGENTINOS

19 de agosto de 1969

CGT

Dirección, por el C. D..

Raimundo Ongaro

50 pesos

Nº 50

Agosto 23 de 1969

ONGARO EN LA LUCHA TOTAL Su Mensaje Desde La Carcel

1. Encerrado entre cuatro paredes, sin posibilidad de comunicarme con el pueblo, y a riesgo de que mi situación se agrave por estas palabras que escribo, quiero poner en ellas toda la fuerza de mi corazón, invocando a Dios para que lleguen a los oídos de todos mis compatriotas.

No reclamo para ello la representación del gremio de trabajadores más antiguo del país, que ellos me dieron en elecciones intachables, ni el cargo de secretario general de la CGT que una mayoría de delegados obreros me confirió en marzo de 1968. Hablo como un hombre condenado sin defensa y castigado sin delito.

Colocados fuera de la ley del Sistema, despojados de nuestros bienes, ofendidos en nuestras creencias, millones de hombres hemos declarado al Sistema fuera de nuestra propia ley, lo hemos expulsado de nuestras almas y nos hemos juramentado para reemplazarlo y edificar una Sociedad argentina sin opresores ni oprimidos.

2. Desprovisto de información sobre los hechos que ocurren en el país, imposibilitado de estar al frente de tácticas particulares de la acción, quiero resumir del modo más claro posible la línea general que ha seguido y debe seguir la CGT de los Argentinos. Esa línea no es otra que la lucha general y permanente del pueblo contra la dictadura, la oligarquía y el imperialismo del dinero. Los objetivos de esa lucha no pueden ser otros que el pueblo argentino en el poder. Ese poder no puede ser otro que el de socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores y disfrutaban los capitalistas y los cipayos.

3. Dentro de esa línea el pasaje de la CGT a la clandestinidad es no sólo el cumplimiento de la promesa que hemos empeñado sino la única alternativa que la dictadura nos permite.

Es característico de ciertos ideólogos atribuir al espontaneísmo de las masas aquellas acciones en las que no participaron. Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de los actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. Si nos que-

dábamos en ellos, seríamos sin embargo derrotados. La nueva etapa exige una organización mucho más férrea, una disciplina más sólida y una conducta ejemplar.

Por eso tiene más vigor que nunca la consigna que presidió estas luchas:

"Unirse desde abajo, organizarse combatiendo."

4. La clandestinidad es por definición un ocultamiento de los nombres, las personas y los domicilios de los dirigentes del pueblo. Sus bocas callan, pero sus hechos hablan. Sus figuras permanecen ajenas al halago de la publicidad porque conocen el honor del combate. Pero si la policía o los guardianes preguntan al pueblo quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros dirigentes. Bello, Cabral y Blanco son nuestros delegados. Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas.

5. En la clandestinidad, la rebelión de las bases obreras adquiere la plenitud de su significado. Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura.

Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio.

6. Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez, los intelectuales, profesionales y militantes de los movimientos populares que cayeron presos junto a los obreros, demuestran que la alianza propuesta por la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y el Sistema.

Pero la rebelión de las bases no puede quedar confinada al movimiento obrero. Sería un error imaginar que solamente en las filas sindicales existen dirigentes corrompidos y traidores. Sería una injusticia suponer que la crisis de conducción no es más vasta. Sería una ceguera no advertir que generaciones nuevas

e impetuosas están dispuestas a reemplazar a quienes defecionaron, se fatigaron o cumplieron su ciclo.

Queda planteada entonces la necesidad de extender la rebeldía de las bases a todos aquellos sectores que quieren luchar junto a los trabajadores y que no se sientan interpretados por sus dirigentes.

7. El movimiento obrero decide sus alianzas, acepta opiniones y consejos, acuerda tácticas y estrategias comunes, pero no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel: ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo; ni puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero nacional.

8. La CGT de los Argentinos planteó desde el principio la necesidad de eliminar de su seno toda forma de sectarismo, de listas, de colores. Esa necesidad es más imperiosa que nunca. El bradenismo y el macartismo, que por algo toman su nombre de funcionarios yanquis de triste memoria, son las formas típicas de la penetración ideológica, y los trabajadores las rechazamos por nocivas y por extranjeras. Las banderas que hemos alzado son las banderas de la nacionalidad; la liberación que perseguimos es la liberación del pueblo argentino realizada por el pueblo argentino; el enemigo al que atacamos es el poder de los monopolios, invasores de nuestra patria.

9. En su llamamiento del 1º de Mayo de 1968, la CGT de los Argentinos apeló a los militares señalando su condición actual de guardianes de una clase, de verdugos de otra, consentidores de la penetración extranjera. Pero al mismo tiempo sostuvo y sostiene que no respalda un nuevo golpe militar, de cualquier color que sea. No hay contradicción en estos términos porque independientemente de las intenciones de sus promotores cualquier golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, alienta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo sino en los del régimen que queremos reemplazar. Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma y volver sus armas contra el invasor extranjero.

LA RESISTENCIA DEL PUEBLO DE CORDOBA ALUMBRA A TODO EL PAIS

Las jornadas de Mayo no han concluido. A pesar del estado de sitio y las cárceles, a pesar de la traición de muchos dirigentes, la lucha de masas prosigue. El país presiente que se acercan fechas en que el pueblo volverá a ser el protagonista principal. En Cañada de Gómez, la población entera, encabezada por la CGT regional, ha respaldado a su párroco —un cura de la Iglesia de los Pobres— contra la arbitrariedad de la jerarquía eclesiástica. En varias ciudades del país el terror oficial está empezando a tener su condigna respuesta. Lo anunciamos en el número anterior: "El movimiento obrero responde declarando fuera de su ley al gobierno, pasibles de cárcel a los encarcelados, de ejecución a los ejecutores, de destrucción a los bienes del monopolio extranjero." Pero es en Córdoba donde la llama de la Resistencia sigue alumbrando con más fuerza. El 30 de julio la ciudad volvió a parar.

Menos de quince centímetros dedicó La Razón del 29 de julio a anunciar que el día siguiente se cumpliría en Córdoba un paro de 24 horas. La Prensa ni siquiera lo anunció. La Nación pronosticó que sería "parcializado". Estos diarios, que cuando estaba en pleno auge el golpe de Lanusse llegaban a magnificar cualquier indicio de protesta, achican ahora cualquier protesta efectiva.

La magnitud del paro demostró, sin embargo, que el cumplimiento de las decisiones obreras no está supeditado a la propaganda que pueda hacerles o dejar de hacerles la prensa del régimen.

El viernes 25 de julio se reunió en el salón "Felipe Vallese" de la regional el plenario de gremios confederados. A la tensa situación derivada de la condena por tribunales militares de los líderes de las jornadas de Mayo, se añadía el conflicto creado en las empresas Ilsa e IKA-Renault, monopolio extranjero que, siguiendo su política habitual, había represaliado a trabajadores de la planta Santa Isabel. Los trabajadores respondieron con un paro de dos horas el 28, cuatro horas el 29.

Sobre 36 organizaciones presentes en el plenario, 18 votaron por el paro de veinticuatro horas; 11 votaron en contra, no porque se negaran al paro sino porque exigían que fuese un paro activo, con abandono de las fábricas y actos públicos. Producida la votación, acataron su resultado.

Tras sostener que "las acciones de lucha cumplidas en mayo, junio y 1º de julio, revelaron una firme y clara determinación de enfrentar a la dictadura" y que "esas acciones contaron con el concurso masivo de los trabajadores, estudiantes, profesionales y demás sectores de la población, que les dieron profundo sentido social y trascendente contenido histórico", la CGT Córdoba enumeró sus objetivos, que la CGT de los Argentinos hace íntegramente suyos:

1º — Ratificar la plena vigencia de los pronunciamientos de anteriores plenarios con relación a los siguientes puntos reivindicativos de consecución inmediata: a) Liberación incondicional de los trabajadores y demás ciudadanos condenados por los ilegales consejos de guerra especiales y de los restantes detenidos a disposición del Poder Ejecutivo nacional; b) Derogación y cese de toda la legislación y acción represiva contra los trabajadores y el pueblo, y levantamiento de las clausuras e intervenciones a organizaciones gremiales; c) Obtención

de incrementos salariales de emergencia que compensen el deterioro sufrido por la capacidad adquisitiva de los ingresos fijos, derogación de la congelación salarial e inmediata y libre discusión de las convenciones colectivas de trabajo; d) Derogación de la ley sustitutiva del régimen provincial del sábado inglés y eliminación definitiva y efectiva de las quitas zonales; e) Por la solución de los conflictos locales que afectan a UTA, vidrio, molineros, mecánicos, metalúrgicos, vitivinícolas, etc.; f) Por el rechazo de toda forma de diálogo con el Gobierno, mientras no se dé satisfacción a los reclamos esenciales de los trabajadores."

El último punto de la resolución aprobada por la CGT de Córdoba tiene particular importancia. El "rechazo de toda forma de diálogo con el Gobierno" del comodoro Huerta es lo que hará fracasar la maniobra de gran envergadura montada ahora por el frondismo petrolero enquistado en el gobierno nacional.

Como se sabe, este comodoro a quien la totalidad de los cordobeses afirman no conocer, según la encuesta publicada por una revista mediterránea, ha sido promovido al cargo de gobernador por el actual secretario de defensa, Cáceres Moñé, notorio frondista. Pero el mismo fue secretario de aeronáutica de Frondizi, en la Era de la Vergüenza, y suponemos que su firma, o por lo menos su consentimiento figura al pie de los célebres contratos que entregaron la soberanía del país. Si a eso se agrega la condición de "empresario" que reviste ahora el comodoro Huerta, es fácil deducir la impresión que su nombramiento ha causado en los trabajadores cordobeses. El mismo parece ignorar todo acerca de lo que ocurre allí: en su primera entrevista con la prensa, dejó estupefactos a los periodistas al declarar que "Córdoba es una provincia muy interesante". Menos mal.

El comodoro Huerta pertenece, sin embargo, al campo de los "simpáticos", y ha realizado notables esfuerzos por congraciarse con los nativos, llegando a afirmar que las Jornadas de Mayo eran una prueba de la salud y vigor del pueblo cordobés. Sin duda, pero la venta de buzones es una forma anticuada de comercio.

Frente a la negativa de diálogo y al paro, el paracaidista no tuvo más remedio que garantizar eso que llaman "la libertad de trabajo" y licenciar a los chicos de las escuelas. Entretanto, la Asociación de Industriales de Córdoba "alertaba al pueblo" en una pintoresca solicitud donde se decía que si continuaban las huelgas, la industria se iría a otra parte. Estos señores monopolistas parecen no haber comprendido que el paro es también contra ellos, los autores de los despidos, las cesantías, las racionalizaciones, y los beneficiarios de la congelación de salarios y de las quitas zonales.

"Niveles prácticamente totales de inactividad", admitió La Voz del Interior al informar sobre el paro del 30. La ciudad de Córdoba amaneció paralizada y con las calles desiertas. He aquí los rasgos más salientes del repudio popular:

- Industria automotriz, metalúrgica, etc. Paro total.
- Municipales: paro del 90 por ciento. No se cumplieron labores de barrido.
- Gráficos: no aparecieron diarios.
- Transporte: paro obrero casi total. A última hora circula-

ron algunos vehículos conducidos por sus dueños.
• Gran comercio: cierre total. Mediano comercio: cierre del 90 por ciento. (Datos oficiales.)

Al cierre de la jornada, la CGT dio el siguiente comunicado:

"Los postulados que públicamente ha sostenido esta CGT y que dieran motivo a la medida de fuerza cumplida en el día de la fecha, han tenido en la práctica la adhesión unánime de todos los trabajadores organizados que han cumplido disciplinada y solidariamente con el común imperativo de conciencia de continuar la lucha.

"Los compañeros que permanecen arbitraria e injustamente encarcelados en las cárceles de Rawson y Neuquén han recibido hoy la reiterada presencia activa de sus compañeros a la par que el régimen que los mantiene prisioneros ha logrado un reiterado repudio que consagra una vez más la absoluta orfandad popular de un gobierno que sólo interpreta los intereses de las minorías explotadoras antinacionales.

"Córdoba, a través de este nuevo magnífico paro de 24 horas ha señalado al país el camino para obtener los objetivos que afligen al movimiento obrero y en forma especial a los trabajadores cordobeses.

"La unanimidad de la paralización de los talleres, públicamente reconocida por el Poder Ejecutivo a través del Departamento Provincial del Trabajo acompañada por la extraordinaria acción de los compañeros del transporte y de la administración pública provincial y municipal, debe constituirse en aliciente constante para todos quienes tienen responsabilidad de conducción.

"Esta Comisión Coordinadora llama a la reflexión a todos los pequeños comerciantes e industriales para que tomen conciencia que la lucha emprendida por la CGT les es común y que sólo apoyando a la vanguardia histórica de la Liberación, representada por las organizaciones sindicales, podrán subsistir frente al avance dominador, entreguista y explotador de los monopolios y el imperialismo.

Nuestro saludo fraterno y las sinceras felicitaciones para todos nuestros compañeros que han escrito ya una nueva página de grandeza en el libro grande de la Patria."

La nueva y victoriosa acción librada por los trabajadores cordobeses indica que allí se ve la situación con claridad, a pesar de la prisión de Agustín Tosco, Elpidio Torres, Raimundo Ongaro. Un comentarista de la revista "Jerónimo", Francisco Delich, lo expresa así:

"La clase obrera argentina también evalúa la situación. Reconstruir una estrategia con sindicatos intervenidos y dirigentes encarcelados no será ni fácil ni inmediato. Algunos dirigentes ya están listos para negociar lo que no les pertenece; la protesta de Mayo. Aunque tal vez no tengan, en Córdoba por lo menos, demasiada suerte, y cometan el mismo error fatal que el gobierno de Onganía en su primer trienio de gobierno: interpretar esa calma como indiferencia o lo que es peor aún como "consenso". Los obreros cordobeses, los estudiantes, saben que esta vez no fueron derrotados."

VIENE DE PAG. 1

ONGARO

10. Las fluctuaciones de la política, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas. A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas.

Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios. La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan, marchemos juntos nuevamente, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires.

SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO

RAIMUNDO ONGARO

Cárcel de Caseros, 17 de agosto de 1969

LAS COSAS CLARAS

Mientras dure la cárcel de Raimundo Ongaro, está cumpliendo las funciones de la secretaria general el compañero gráfico Ismael Allí.

El Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos sesiona en la clandestinidad y sus decisiones, en forma de comunicados, son dadas a conocer únicamente por esa vía.

Los comunicados que siguen, emitidos hasta el 12 de agosto, fueron enviados a todos los diarios. Con excepción de "La Razón", que publicó un resumen en su edición del jueves 14, los demás ignoraron la noticia. Ello puede deberse a varias causas: a la dificultad de establecer contactos personales con la prensa, a nuestra organización todavía defectuosa de esas tareas, y al confusionismo creado por quienes emiten comunicados que no expresan decisiones del Consejo Directivo.

Esto es lo que los diarios suprimieron: La CGT de los Argentinos, constituida en la clandestinidad, denuncia ante los trabajadores y al país la farsa que están protagonizando una titulada "Comisión de los 20" y un titulado "interventor" en la llamada CGT de Azopardo. Por medio de una intervención convenida de antemano, resistida en las palabras, pero no en los hechos, se pretende llegar a una CGT oficialista constituida a espaldas de los trabajadores.

Denunciamos, asimismo, la actitud de las 62 Organizaciones, que emiten declaraciones duras pero abstractas, mientras sus integrantes mantienen conversaciones blandas pero concretas con los miembros de un gobierno que mantiene presos a los auténticos dirigentes sindicales, intervenidas a sus organizaciones y clausuradas sus locales.

La CGT de los Argentinos repudia, además, la duplicidad de ciertos dirigentes del llamado Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, que violando elementales normas de ética y disciplina, en circunstancias graves para la clase obrera, han acudido a entrevistarse con la titulada "Comisión de los 20". Los que hablan con traidores, se convierten en traidores.

Esta es la opinión de Raimundo Ongaro y de nuestros dirigentes presos, es la opinión de la conducción clandestina de la CGT, y es la opinión de las bases obreras.

...

El martes 5 se realizó en Rosario el plenario de Regionales de CGT. Aprovechando la circunstancia de que no podían concurrir al mismo los dirigentes de la CGT de los Argentinos, presos o en la clandestinidad, dos delegados de la Comisión de los 20, de Azopardo, pretendieron copar la reunión y hacer uso de la palabra.

Por resolución mayoritaria de la asamblea, 22 votos contra 12, los usurpadores debieron retirarse.

La CGT en la clandestinidad aplaude la resolución de los compañeros rosarinos, y alerta a los trabajadores del país contra la repetición de maniobras como ésta por quienes pasando por encima de la cárcel de los compañeros y la sangre de los muertos en las luchas del pueblo, quieren construir una CGT oficialista.

Cuatro mil quinientos trabajadores del frigorífico Swift de Rosario, rebelándose contra la conducción traidora del gremio de la carne, cumplieron el jueves 7 un magnífico paro en reclamo de un aumento del cuarenta por ciento y de ropas adecuadas para el trabajo en cámaras frigoríficas. La conducción claudicante del sindicato local fue totalmente rebasada, y el titulado "dirigente" de la Federación Gremial de la Carne, Constantino Zorila, no tuvo más remedio que "intervenir" al gremio. La intervención es el único recurso que les queda al gobierno y a las direcciones entreguistas.

La CGT clandestina saluda en la huelga del Swift a uno de los ejemplos más claros y valientes de Rebelión de las Bases contra los dirigentes traidores.

ISMAEL ALLI

La Historia La Están Haciendo Los Trabajadores

Cuando el Congreso Normalizador eligió en marzo de 1968 a los veinte hombres que componían la Comisión Directiva de la CGT, nadie pensó que cada uno de ellos cumpliría hasta el fin el compromiso que habían contraído. Bastaba que algunos lo cumplieran.

Quince meses después la dictadura obligaba a la CGT de los Argentinos a pasar a la clandestinidad. De aquellos veinte, diez estaban presos o perseguidos; los otros diez habían de-fecionado.

No todos lo hicieron del mismo modo, ni por los mismos motivos. Hubo dos que ni siquiera se presentaron a asumir sus cargos. Otros resbalaban por la pendiente de la "unidad" o del colaboracionismo. Algunos ni lucharon ni se pasaron al enemigo: se fueron a sus casas.

El gobierno pudo hacer el 30 de marzo de 1968 lo que hizo el 30 de junio de 1969: allanar la CGT, detener a sus dirigentes, cortar de raíz la rebeldía. Prefirió usar lo que estaba más de acuerdo con su naturaleza: la corrupción, el soborno y la violencia. No habían transcurrido quince días cuando una banda de matones desalojaba a punta de pistola el local de UTA en que se realizó el Congreso y que era todavía nuestra sede provisoria. No había pasado un mes cuando Néstor Mazza, secretario de municipales, se vendía por dinero y desafiaba a su gremio.

El método ilustraba la moralidad del general Onganía y el honor de los militares que lo acompañan, pero engendraba su contradicción. La CGT de los Argentinos no perdía nada al perder a Mazza, que era un traidor: ganaba el respeto de las bases municipales, que conocían a Mazza. El gobierno ganaba un transfuga inservible.

La pérdida de UTA, el fraude en Prensa y Canillitas, dejaron otra lección. En un tiempo razonable el movimiento obrero aprendería a escarmentar a los matones: los profesionales del miedo saben hoy que nadie les garantiza el tranquilo disfrute de sus acomodos. Ever Urruti, de Plásticos, ha aprendido a batir los cien metros llanos, Cavalli se ha rodeado de cuarenta y cinco centímetros de cemento y una puerta blindada, Balassani atiende desde la ventana y Ordoz se ha contratado un doble.

A la traición de los dirigentes, la CGT de los Argentinos opuso la rebelión de las bases. Al principio pudo parecer una aspiración vaga, una fórmula más. Los hechos mismos la fueron llenando de contenido. Cuando el 19 de mayo de 1968 convocamos al pueblo a ganar la calle, algunos millares de heroicos activistas enfrentaron los golpes de la policía en San Justo y las ciudades del interior, y varios centenares fueron encarcelados. Pero ése no era todavía todo el pueblo.

Las cosas que decíamos entonces eran las mismas que decimos ahora. Si las masas no respondían a nuestro llamado, era porque desconfiaban de nosotros, y desconfiaban con razón. Con razón porque entre los que suscribían ese llamado podía estar un Otto Calace que ya en junio renegaba del ejemplo de Amado Olmos y se pasaba al enemigo. Con razón porque entre los que incitaban a salir podían estar los que ya conversaban con funcionarios del gobierno sobre el destino de su sillón.

Solamente cuando perdimos a esos hombres, esos dirigentes, empezamos a ganar otros hombres. En la medida exacta en que nuestros cuadros directivos parecían desintegrarse, en que vacilaban las organizaciones visibles, en que huían los jefes notorios, recrudescían las luchas populares a que convocábamos. Los trabajadores tuvieron clara conciencia de que lo que se desintegraba era un sindicalismo amarillento y corrompido, y que en su lugar nacía algo nuevo: un impulso de liberación para todo el pueblo. Vinieron entonces la huelga petrolera, la huelga de Fabric, auténticas iniciadoras de la resistencia.

En marzo de 1969 la dictadura había conseguido la mayoría de los objetivos que se había propuesto frente a la CGT de los Argentinos. No había visto que eran objetivos vacíos. La prensa del régimen, eterna ilusa de las formalidades, restaba dirigentes de Paseo Colón para sumarlos a Azopardo o al colaboracionismo. Nadie se detuvo a señalar que en

esas sumas y restas no medió una sola asamblea, una sola consulta a los trabajadores. No eran gremios que se pasaban: eran paquetes que se vendían, marionetas que cambiaban de retablo.

Algunos paquetes costaron caros al fisco, a las reservas del frigerismo, al IADSL y al BID. Setecientos millones disfrazados de plan de vivienda le dieron en Mendoza al traidor Zamora para que levantara la huelga petrolera. Mil cien millones embolsó el "Pillín" Lolohaberry. El pequeño Damiano costó mucho más barato.

Sobre estos honorables arreglos, pudo suponer el gobierno que tocaba con las manos el paraíso de la CGT adicta. No la habían podido armar para diciembre del año pasado; anunciábamos que no la armarían para marzo de este año. Pero los plazos se acortaban. En los cálculos del régimen la CGT de los Argentinos había dejado de existir.

En abril detonó Villa Ocampo. Los trabajadores vieron que había un dirigente, Raimundo Ongaro, capaz de mantener en alto una bandera argentina ante el fuego de los fusiles y que esa bandera no era una metáfora ni una palabra en un discurso: chamuscada y ametrallada, la guarda el pueblo anónimo que la hará flamear el día de la liberación.

En aquel despertar vieron los monos sabios del comentario gremial una anécdota más, acaso una locura. Todo estaba tranquilo en la Argentina, el general Onganía iba a encolar al fin la tercera pata de su tripode: monopolios-ejército-CGT.

Entonces tembló Rosario y estalló Córdoba.

Los transfugas pretendieron que las consignas que el pueblo puso en obra, seguían siendo sus consignas. "Caras extrañas", que no aparecían desde setiembre del año pasado, volvieron a verse en los pasillos de Paseo Colón. En el confederal de junio resultó que teníamos casi tantos gremios como en el Congreso Normalizador: a algunos delegados había que preguntarles el nombre.

El 19 de julio un paro nacional decretado por la CGT de los Argentinos, sin los colaboracionistas, sin Azopardo y sin los que tenían un pie en Azopardo y otro pie en Paseo Colón, cuajó por primera vez demostrando cuál había sido la verdadera fuerza en las jornadas de mayo. Este sí era el pueblo, la fusión del pueblo con sus auténticos dirigentes, al fin reconocidos entre la maraña de simuladores, tramoyistas, burocratas y charlatanes.

Destrozado, el gobierno de Onganía hizo lo que pudo hacer desde el principio: allanó, encarceló, intervino. En esa marea se disiparon los últimos pudores. Estaba preso todavía Enrique Coronel cuando Melgarejo, por televisión, lo llamó "ex dirigente". Acababa de postrarse a los pies de Onganía y separar a la Fraternidad. ¿Pero separaba realmente a los compañeros fraternales, o separaba, en su persona, a un lacayo envanecido? ¿Quién es un "ex dirigente" para los maquinistas ferroviarios, Coronel o el propio Melgarejo? Con él, con otros que no vale la pena mencionar, la dictadura agonizante compraba su último paquete.

Es, quizá, el favor más grande que podría hacerse al movimiento obrero, a su futuro de liberación.

Ellos no han hecho más que la crónica social del sindicalismo. La historia la están haciendo los trabajadores, sus bases que no admiten derrotas, no perdonarán negociaciones ni olvidarán debilidades. Las bases hicieron Córdoba y Rosario, Tafi Viejo, Villa Ocampo y Ensenada. Intactas en su fuerza, cada vez más claras sobre su papel en la liberación nacional, callan, se organizan y esperan.

Ningún movimiento de liberación triunfa sin grandes dirigentes surgidos de las propias luchas. Ninguno tiene la menor esperanza de éxito si alberga a hombres complacientes y sumisos. El gran mérito de la dictadura es haber raleado de nuestras filas a los últimos jefes y figurones, y haber dejado a los que perdieron el sillón y los títulos, pero no el honor, la libertad, pero no el impulso de pelea. Diez de estos hombres que se quedan, valen por cien que se van.

Estos no representan a nadie; aquellos, encarnan la esperanza de un pueblo.

copiosas entrevistas con líderes amigos. ¡Quién hubiera tenido un grabador oculto! Porque esas conversaciones merecen, sin duda, integrar un manual de la componenda, de la retórica, de las frases huecas, de los honores falsamente defendidos."

¿Qué dice sobre esto el Programa del Primero de Mayo? Dice: "Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto."

Entre los firmantes de ese Programa están algunos de los que han ido a hablar con Valentín.

En realidad, los resistentes no sólo hablaban con Valentín: querían hablar también con Onganía y con Lanusse, y les telegrafiaron para pedir audiencia. Onganía recibió a Melgarejo, quien acababa de tener decidida intervención en el fracaso de la huelga ferroviaria: un capítulo oscuro sobre el que habrá que volver.

El interventor, entretanto, no se inquietaba. Sabía, y lo dijo, que "todo se arregla conversando". El acuerdo a que se llegó desde el principio debía reunir tres condiciones: que Valentín entrara, que los muchachos de Azopardo no se fueran, y que la "gilada" pensara que habían resistido.

El 29 de julio la dictadura consideró cumplidas las tres condiciones. Mandó un inspector de la secretaría de Trabajo y dos taqueros de Coordinación. El doctor Fernando Torres les sirvió café y les entregó el edificio. Valentín había cumplido su palabra de no entrar con el vigilante. Los vigilantes fueron el 29, y el 30. El honor estaba salvado, con paciencia y vaselina.

La CGT de Azopardo desató entonces una resistencia horrible. Ordenó movilización general, declaró el 30 día de protesta, y efectivizó la protesta... con un memorial al cardenal Caggiano. Como el cardenal Caggiano se había ido a dar un paseo, dejaron ese impresionante papel en manos del secretario del arzobispado.

Al cierre de esta edición volvían a reanudar el diálogo con el interventor. Los muertos de mayo y junio, los centenares de presos, los tribunales militares, el cierre de los sindicatos, Ongaro y Toseo en la cárcel eran recuerdos en lontananza, cosas que tiene la vida.

Don Valentín Suárez, seguro en su sillón, pronunció una frase memorable, que recoge el semanario Siete Días:

—El hombre no es una vaca. Mientras tanto, la presión de las bases sobre los negociadores se volvía irresistible.

Al cierre de esta edición, la titulada Comisión de los 20 había declarado un paro de 24 horas para el 27 de agosto.

Esa medida de lucha obedecía al virtual ultimátum de las regionales del interior, unificadas en la lucha. Apenas decretado el paro, sin embargo, algunos de los 20 empezaban a buscar pretextos para levantarlo. El gobierno, que se le ve venir, ponía en libertad a numerosos compañeros, pero otros muchos seguían presos: entre ellos, Raimundo Ongaro.

Enterado de que algunas personas, acaso de buena voluntad, negociaban su liberación a cambio del levantamiento de las medidas de fuerza, Ongaro mandó desde la cárcel un breve mensaje, señalando que su libertad nunca podía ser el precio del levantamiento de una huelga. En consecuencia, el 18 de agosto, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos divulgó el siguiente comunicado de su secretaria general con la firma del compañero Ismael Allí:

"La CGT de los Argentinos, constituida en la clandestinidad, ha recibido un mensaje de Raimundo Ongaro, preso en la cárcel de Caseros, que dice textualmente: "Alerta que mi libertad y otras no sean negociadas para levantar paro día 27. Hacer notar que no habrá consentimiento con la dictadura. Adviertan que rechazo mi libertad por gracia, súplica o arreglo."

"Este Consejo Directivo previene, en consecuencia, que Raimundo Ongaro no respalda ninguna conversación ni gestión —ni aún en procura de su libertad— que signifique un acuerdo con el gobierno o una disminución de la lucha, y que el único organismo autorizado para hablar en nombre de la CGT de los Argentinos es este Consejo, al que Raimundo Ongaro ha hecho llegar sus directivas."

"Con relación al paro general del 27, daremos en breve un comunicado más extenso. Sólo queremos apuntar por ahora que el voto positivo del compañero Ongaro en favor de esa medida, que se traduce de su breve mensaje, subraya una línea invariable de esta CGT: apoyar cualquier actitud de lucha, originada en cualquier sector, independientemente de su trámite o de las intenciones que pueda ocultar, sin dejar de denunciar los manejos que dirigentes sin representación realizan a espaldas del pueblo. La unidad en la lucha, con las bases, con el programa, sin delincuentes y sin traidores, sigue siendo el principio fundamental de la CGT de los Argentinos."

LA CGT DEL DESCENSO

La pretensión de montar una CGT oficialista y domesticada, es casi tan vieja como el gobierno de Onganía. Sucesivos proyectos naufragaron ante la total indiferencia de los trabajadores. Ahora, previo encarcelamiento de Raimundo Ongaro, se realiza una última tentativa.

Resultado elegido para la faena don Valentín Suárez, ejecutivo de SNAIFA, vinculado pues al monopolio textil; ex peronista: ya por el año 50 trezaba en la secretaría de trabajo; y ex interventor en la AFA. Es él quien va a armar el equipo de la CGT de Onganía. Veamos las alternativas del partido.

Se puede afirmar que la detención de Ongaro era lo único que estaban esperando Cesáreo Melgarejo, de la Fraternidad, y Juan Horvath, de ATE, para correr a sentarse con los que el año pasado llamaban "traidores". Por una de esas ironías del destino, las reuniones que consagraron la unidad sin lucha, la unidad sin programa, la unidad sin bases, la unidad con traidores y delincuentes, iban a realizarse en el local de Sanidad, donde Amado Olmos supo predicar en vida contra el oportunismo, la falta de ideología, la burocracia, el sindicalismo amarillento. Los diarios y la TV divulgaron la imagen de esos hombres ávidos por sellar el arreglo —antes que suelten a los presos— las enormes manos del mural de Carpani parecían dispuestas a triturar a Roqué y Monestina, a Baldassini y Carrasco, pero al fin no eran más que manos pintadas, y dirigentes también pintados sobre el escenario de una farsa. De allí salieron las legítimas autoridades de Azopardo, cuya ilegitimidad había sido jurada y rejurada por Guillán en discursos que incendiaban los grabadores. Fiera venganza la del tiempo, como dice el tango.

Elegida la Comisión de los 20, entró en juego Valentín Suárez. El artículo 3º de la ley 18251 le confería todas las atribuciones de un interventor, pero al mismo tiempo reconocía por primera vez a la CGT de Azopardo, armada fraudulentamente por el vandomismo después del Congreso Norma-

lizador. Los jefes unificados decidieron protestar "por razones tácticas" como dice Confirmando, la revista del jefe de policía. La heroica medida adoptada resolvía "no colaborar" con el interventor, pero eso no obstaba para que "esta comisión considere en la oportunidad el temperamento a seguir."

—No hay que cerrarse —dijo Cavalli. Los veinte jefes se conocen entre ellos. Quizá por eso Eustaquio Tolosa advirtió contra los "contactos individuales" con el interventor. Todos juraron por su madre que no hablarían a solas con Valentín. Al cierre de esta edición, hablaron todos menos uno, por enfermedad.

Empezó entonces una de las farsas más pintorescas que registre la historia del sindicalismo. El problema era si Valentín entraba en Azopardo con el botón o sin el botón.

A esta altura de las cosas, no es un secreto para nadie que las tituladas 62 Organizaciones son algo así como el cerebelo de Azopardo. Pero además, corren por su cuenta las posiciones "duras" que se ablandan apenas cruzan el umbral. Las 62 también tomaron una actitud tremenda: "resistir" al interventor, pero si entraba "no prestarle ninguna clase de colaboración". Valentín se quedó desolado.

La Razón del 28 de julio advertía sin embargo que "más vale maña que fuerza". Valentín juró que nunca entraría en la CGT con un vigilante: para vigilante bastaba él solo. El semanario Análisis, por su parte, revelaba el 22 de julio: "La designación de Valentín Suárez fue pactada antes del asesinato de Augusto Vandor y concretada mientras se velaba al dirigente metalúrgico."

Las conversaciones de Valentín con los rebeldes eran a esa altura tan escandalosas, y él las divulgaba con tanto entusiasmo, que un cronista de Primera Plana pudo escribir el 22 de julio:

"En un despacho de la Subsecretaría de Trabajo mantuvo

AQUI ESTAMOS

AQUI ESTAMOS DE NUEVO
Con este número, el periódico CGT cumple su promesa de seguir apareciendo en cualquier circunstancia.
El lunes 4 de agosto, la dictadura creyó poner fin a nuestra existencia. No lo consiguió, ni lo conseguirá...
Los compañeros que han hecho posible la existencia del periódico deben comprender, sin embargo, las dificultades que tenemos para seguir publicándolo.
El tiraje de este número es limitado. No alcanzará a satisfacer ni la mitad de los pedidos que tenemos. Rogamos a cada compañero que, una vez leído, lo haga circular entre el mayor número posible de trabajadores.
El periódico debe ser, además, una herramienta de discusión y trabajo gremial y político.
Todo el material que aquí aparece puede ser reproducido libremente. Especialmente en el interior, rogamos a todos los que puedan difundir por cualquier medio el contenido principal del periódico, que lo hagan. En este número hay un mensaje importante de Raimundo Ongaro. Necesitamos que llegue, aunque sea a mimeógrafo, a todos los rincones del país.
De usted depende, compañero, que sigamos saliendo.

Lo Primero: Libertar a los Presos de la Dictadura Gorila

El 30 de junio se desató en el país una ola de represión que supera todo lo conocido desde el año 1956. Asumiendo al fin su carácter netamente gorila, los generales Imaz, Fonseca y Onganía llevaron a la cárcel direcciones gremiales enteras y a los más combativos dirigentes estudiantiles y políticos. Pero no tuvieron el coraje de sus actos ni se atrevieron a presentar ante el país el cuadro completo del terror que pretendían desatar. Más de mil doscientos detenidos cayeron en la primera oleada.

Ante la inminencia de nuevas acciones, la dictadura ha tenido que ceder en parte. Así han salido en libertad y se han reintegrado inmediatamente a la lucha, los compañeros de la CGT de los Argentinos Enrique Coronel, Alicia Fondevila, Mario Landaburu, Francisco Calipo, Juan Carlos Lorenzo, Ramón Ferraro, entre otros. También fueron liberados los miembros del Bloque de Agrupaciones Políticas y Sindicales Peronistas, compañeros Jorge Di Pasquale, Alfredo Ferrarosi, Alfredo Cardalena y Susana Valle.

Quedan sin embargo muchos compañeros presos. Ni una sola vez ha dicho la verdad el ministro Imaz al referirse a su número. El 24 de julio anunció que quedaban 184 detenidos; eran más de quinientos. Al cierre de esta edición, afirmaba que eran 110: como podrá observarse por la lista incompleta de 200 nombres, ha vuelto a mentir.

La primera obligación que tenemos los trabajadores, los estudiantes y los movimientos populares es obtener la libertad de esos compañeros, sin negociación de ninguna especie: luchando para conseguirla.

Estos son sus nombres:
Dirigentes Gremiales.

CGT de los Argentinos, Dirección Nacional: Raimundo Ongaro (secretario general, gráfico); Pedro Avellaneda (prosecretario de finanzas, Asociación Trabajadores del Estado, ATE).

CGT de los Argentinos, Comisión Gremial: José Pedraza (Unión Ferroviaria).

CGT de los Argentinos, Cuerpo de Abogados: doctor Conrado Ortigosa.

Gráficos: René Watman, Carlos Heinze, Hugo Russo.

Unión Ferroviaria: Ernesto Blanco, Carlos Castellanos, René Cifarelli, Vicente Colombo, José María Gómez, Arturo Loureiro, José Nazer, Damián Leal.

Empleados de Dirección General Impositiva: Hugo Forniers, Francisco Gentile.

Asociación Trabajadores del Estado, ATE: Luis Mileto, Fernando Hermosilla, Heraclio Sosa, Miguel Montoya, Manuel Soler.

Sindicato de Publicidad: José Gutiérrez (secretario general).
Trabajadores del Fósforo: Edgar García Pereyra (secretario general).

Químicos: Miguel Rodríguez.

La anulación del derecho a la defensa, reconocido en todos los países y todos los códigos, es ya un hecho en la Argentina. La dictadura pretende que nadie defienda a los presos gremiales y políticos. Presentarse a defenderlos, es un delito por el que han sido encarcelados, además de los miembros del Cuerpo de Abogados de la CGT, los siguientes profesionales de la Capital y Gran Buenos Aires:

Luis Arias, David Baigun, profesor Arturo Bronstein, Samuel Cadoche, Luis Cerrutti Costa, Pedro Galín, Rodolfo Galimberti, Juan Carlos Giráldez, Enrique Groisman, Mario Kestelboim, Rolando Kleimann, Arturo Mathov, Néstor Martins, Matilde Scaletsky, Mónica Schteingardt, Jorge Sivak, Benjamín Szukler, Jorge Teste.

En lugar de recurrir a los servicios profesionales de los eminentes psiquiatras Juan Azcoaga y Mario Falco, el general Onganía y el general Imaz los han enviado a la cárcel.

También están presos los médicos Jorge Viaggio (en San Fernando), y Ricardo Weber (Tandil), el arquitecto Tulio Fornari, el ex juez de la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires, Augusto Morello, el ex consejero de la Universidad doctor Enrique Stein, y la profesora Perla Croisman.

Nadie ha dado la menor explicación de porqué estuvo preso el joven y brillante escritor Aníbal Ford. Se presume en cambio que la cárcel que padeció Raúl Larra obedecía a su biografía del general Mosconi, que nunca agradó a los gobiernos petroleros.

A Bernardo Kordon, también encarcelado sin motivo, la dictadura le dio la opción de exilarse en Chile. El autor de "Alias Gardelito" la aceptó, lo mismo que el abogado Ricardo Rojo.

El periodista de La Razón, Juan Carbajal, fue en cambio lisa y llanamente deportado, por ostentar la peligrosa nacionalidad uruguaya. Renació así la más infame de las leyes represivas: la Ley de Residencia.

Siguen presos el periodista Américo Rial y el director de "Cristianismo y Revolución", compañero Juan García Elorrio.

ESTUDIANTES PRESOS

También sigue alojado en Villa Devoto el dirigente nacional del FEN, compañero Roberto Grabois.

Entre decenas de estudiantes encarcelados, figuran el presidente y secretario del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, compañeros Francisco Ferrara y Hugo Godsmán, y el presidente del Centro de Derecho, compañero Alberto Sladogna.

CARCELES LLENAS

Una lista provisoria e incompleta de obreros, estudiantes y profesionales presos en Capital y Gran Buenos Aires agrega 120 nombres más:

Jesús Aldana, María Almeida de Souza, Daniel Altamark, Salomón Balé, Nicolás Barrios, Eleazar Bartoli, Osvaldo Bartolini, Manuel Beiza, Andrea Benítez, Francisco Bonazola, Edith Bellini de Calderón, Víctor Borinski, Elena Bursztyn, Ricardo Canovi, Francisco Carotto, Federico Carrea, María Monteiro de Casal, Jorge Cerantonio, Lucas Chaves, Angela Díaz, Silvia Díaz de Soranz, Susana Díaz, Gustavo Domato, Adolfo Doran, Enrique Fernández, Antonio Ferrara, Oscar Flamini, José Fradjoune, Rodolfo Franco, Susana García, José García, Juan Genaud, Fernando Giobellina, Jorge Goidraion, Hugo Goldsmán, Boris Grosman, Carlos Gruskán, Pablo Gutman, Zulma Hoppen, Marcelino Iabloc, Alejandro Jáuregui, Daniel Jáuregui, Rolando Kleiman, Daniel Krasuki, Miguel Lamonega, Luis Leiva, María Lennie, José Liciaga, José Liñán, Raúl Logarzo, César López, Norberto Mac Lennan, Roberto Martínez, Luis Mazzarini, Carmen Morera de Drago, Domingo Muñoz, Dario Novoa, Gerardo Nowik, Orlando Ovasco, Mario Oybin, Luis Panti, Luis Pellegrini, Héctor Pugliese, Martín Quevedo, Norberto Raffoul, Eduardo Romero, Bernardo Rosenfeld, Vicente Sallusti, Manuel Sandoval, Julio Sanguinetti, Antonieta Scaglione de Cavallo, Patricia Scheiner, José Silva, Julio Sverlij, Enrique Sverhof, Guillermo Salas Oroño, Eduardo Saguier, Juan Montti Illia, Armando Szapiro, Florencio Tankoff, Nicolás Terranova, doctor Horacio Tesi, Carlos Tobal, Cristina Trabucco, Eduardo Tribolato, Samuel Ugorin, Román Valor, Rubén Vizzo, Jerónimo Vazello.

EN EL INTERIOR

En el interior del país siguen detenidos:

Córdoba: Susana Aguado, Elías Volonetz, Plinio Frigerio.

Tucumán: el geólogo Alfredo Kiehlen, el jefe de contadores fiscales de la provincia Juan Carrizo y el obrero ferroviario Angel Manfredi.

Salta: Juan Carlos Montero.

Santa Fe: estudiantes Luis Carthery, Fisbach, Poletti y Malvicino; obrero ferroviario Miguel Chaparro.

Rosario: obreros masiteros Rafael Mejía, Jorge Molina, Edgardo López, Antonio Román, Fernando Marconi.

Corrientes: secretario general de SMATA, Félix López.

Bahía Blanca: doctor Everardo Facchini, Osvaldo Bartolini, Luis Leiva, Horacio Di Blasio, Jorge Goldraich, Alexis Echegaray.

LEY DE RESIDENCIA

Una ley condenada hace ya medio siglo por la opinión del país entero, enterrada ignominiosamente en el olvido, se ha incorporado al "tiempo social" de la dictadura.

En virtud de ella se ha deportado ya al periodista Carbajal, y se intenta hacer lo mismo con el secretario general del Sindicato de Publicidad, compañero Gutiérrez, con el obrero ferroviario Rucica (lleva más de veinte años en el país), los trabajadores bahienses Moisés y Macario Lozano, el compañero Antonio Morales Urbina, los estudiantes Andrés Sikirko, Jaime Reátegui Vargas, Pedro Yulán Lix y el geólogo Alfredo Kiehlen.

Pero el colmo del cinismo se ha alcanzado al pretender deportar a un ciudadano argentino, el estudiante Marco Aurelio Cuadros Burgos.

RECLAMAN POR ONGARO.

La Confederación Mundial del Trabajo ha enviado el siguiente telegrama, con la firma de su secretario Jean Bruck:

"Angustiadamente asistimos a la represión contra compañeros Ongaro y otros. Denunciamos energicamente situación argentina ante organismos internacionales. Protestamos ante el gobierno argentino demandando el cese de la represión. Toda nuestra solidaridad en nombre de 74 organizaciones de todo el mundo."

En la cárcel, Raimundo Ongaro leyó la nota oficial remitida por la Organización Internacional del Trabajo, OIT, informándole que ha sido elegido miembro suplente del Consejo de Administración, con el voto de representantes obreros de 43 países.

En la Argentina, centenares de organizaciones y millones de trabajadores aguardan el momento de hacer efectiva su protesta. Entretanto, la seccional Rosario de la Unión Ferroviaria ha expresado el sentimiento general con estas palabras:

"Por muchas que fueren las intervenciones, las persecuciones y los encarcelamientos, todo el país conoce con plena evidencia, que el sentir de los trabajadores está junto a Raimundo Ongaro en la CGT de Paseo Colón."

EVA PERON ESTARIA HOY EN LA PRISION, NO NEGOCIANDO A ESPALDAS DEL PUEBLO

Millares de hombres y mujeres del pueblo se congregaron el 26 de julio en los templos del país para recordar a Eva Perón en el aniversario de su muerte. Estaban allí, en primera fila, los representantes de ese peronismo entregador que ha traicionado en los hechos los postulados y las enseñanzas de Eva Perón. No estaban, no podían estar los dirigentes del auténtico peronismo, del peronismo revolucionario: porque ellos están en la cárcel, o en la clandestinidad, y ese es el máximo homenaje que se puede rendir a una mujer en quien la mayoría del pueblo reconoce a su gran abanderada.

¿Dónde estaría Eva Perón si viviera en 1969? ¿Estaría rondando los despachos oficiales, pactando con la oligarquía, o encabezando la lucha junto a los dirigentes conocidos o anónimos de la Nueva Resistencia Peronista? ¿Estaría entrevistándose con Valentín Suárez, al que conoció y despreció, o estaría en la cárcel con Susana Valle? ¿Estaría visitando a Onganía, junto con el traidor Melgarejo, que se dice peronista, o estaría movilizándolo a los trabajadores?

Todo el pueblo conoce la respuesta. También la conoce Raimundo Ongaro, que al escribir las palabras que siguen ha rendido a Eva Perón el tributo de la CGT de los Argentinos.

"He podido llegar a distintos lugares de nuestra patria. Estuve en muchas casas humildes y en todas ellas estaban presentes el retrato y el recuerdo de Eva Perón. Recorriendo las calles de tierra de poblaciones del Norte, particularmente en la provincia de Tucumán, he visto a hombres y mujeres, ancianos y niños gritar contra la injusticia mientras sostenían en sus manos la imagen de Evita. Hace años, y ahora con más insistencia, que a una frase la he escuchado miles de veces: "Si estuviera Eva Perón no pasarían estas cosas". Ella comprendió y sufrió la violencia de un sistema que oprime a los pobres. Y era como un fuego que comenzó a incendiar las corrompidas estructuras de una sociedad insensible a la explotación que deja millones de seres humanos sin escuela, sin trabajo, sin defensa ante las enfermedades, sin vivienda, sin justicia social, sin igualdad de posibilidades, en una tierra sometida a los caprichos de los oligarcas y el imperialismo del dinero. Eva Perón fue revolucionaria. Estaba siempre al lado de los que tienen hambre y sed de justicia. Los ricos la odiaban, los desheredados la amaban. Corrió con el látigo a los mercaderes del templo y cada día alumbró una nueva obra que significó sonrisas a los niños, tranquilidad a los ancianos, avances para los trabajadores, felicidad para el pueblo. Predicó la liberación social e irrumpió en aquella etapa de nuestra historia con la misma mística con que hoy la juventud, multitudinariamente, toma en su sangre el mismo desafío y el mismo coraje con que Evita vino a destruir a los acumuladores de riquezas y a construir una Argentina, una Latinoamérica, un mundo donde los primeros valores son la solidaridad y el vivir como hermanos. Eva Perón sembró una semilla de amor que no podrán destruir los que con odio proveyeron que aniquilando sus restos impedirían al pueblo proseguir con sus banderas de redención social. Porque 1969 demuestra, sin querer herir los justos méritos de nadie, que aquellos a quienes Evita más acercó su corazón, los "cabecitas negras", la siguen escuchando, la siguen teniendo como guía revolucionaria, pues en los hechos salen a cumplir aquellas proféticas palabras de que con sangre o sin sangre Argentina será liberada y vencidos los explotadores que la han convertido en un valle de lágrimas."